

Emilio Riu.

DIRECTOR

REDACCION Y ADMINISTRACION:

MAYOR, NÚM. 6.

ANUNCIOS

En 4.ª línea, 0,20 pta. línea. En 3.ª id. reclamo, 0,75 id. En 2.ª id. noticia, 1,50 id.

TELÉFONO 772

Emilio Castelar.

FUNDADOR

REDACCION Y ADMINISTRACION:

MAYOR, NÚM. 6.

SUSCRIPCION

Madrid: mes... 1 pta. año... 11 " Provincias: trimestre... 10 " semestre... 18 " año... 35 "

TELÉFONO 772

EL GLOBO

Diario liberal independiente.

LA CRISIS

Donde la política no corre por cauces fijos y trazados por la opinión pública, por fuerza las crisis han de ser extemporáneas, caprichosas y difíciles.

A esto estamos acostumbrados los españoles, y cansados de presenciar crisis laboriosas, porque sus escollos no son las ideas y los compromisos políticos, sino los compromisos personales.

Y es ocasión de decir que la base de estas incompatibilidades personales suele ser en nuestros personajes un exagerado concepto de la propia importancia; de tal suerte, que aun contrariando personas de idénticas ideas, no es posible sumariarlas en una acción común y hay que aplicarles aquello de «iban dor, por tres calles y se empujaban».

Pues bien, a pesar de la costumbre que tenemos, de ver crisis difíciles, todavía nos parece ésta más rara que otras.

En primer lugar, la situación del Sr. Villaverde formando un Gabinete al día siguiente de obtener un triunfo numérico el Gabinete dimisionario, no es de las más airoosas. Ayer dijimos el efecto que esta circunstancia producía en la opinión pública; hoy debemos añadir, y a la vista están los hechos que lo confirman, que dentro del partido conservador, el Gabinete que el señor Villaverde está formando tiene para muchos conservadores color de deslealtad.

No es extraño. Ven que el Sr. Silveira se retira con fuerza parlamentaria, estiman que podrá volver a tomar las riendas cuando quiera, y temen que no mire entonces con buenos ojos al que ahora se atreve a ser ministro sin él. Cierto que aconseja, y sonríe, y persuade; pero...

De aquí que el Sr. Villaverde esté representando lo que entre bastidores se llama un embudo. Y no es difícil, por otra parte, conjeturar que las personalidades más valiosas han de abstenerse de correr esta aventura, y que D. Raimundo sólo podrá contar con esos políticos que van con una mano por el suelo, otra por el cielo y la boca abierta.

En segundo lugar, y como si el primero fuese cosa difícil, parece fácil inferior de las gestiones del Sr. Villaverde que éste abraza el propósito, espontáneo o sugerido, de hacer una concentración. Y esto si que sería buscar la cuadratura del círculo.

Ya se estrelló una vez el Sr. Villaverde en la imposibilidad de lograr esa concentración. Si, a pesar de aquel escarmiento, persiste ahora en alcanzar esa suma de mandos heterogéneos, hay que pensar en una de dos cosas; o el Sr. Villaverde está forjado a prueba de fracasos, o el propósito no ha nacido en su espíritu, sino en quien tiene dominio bastante sobre él para sugerirle esta nueva dificultad. Quién sabe si contando con el fracaso número dos y preparando, estrictamente, la candidatura número tres.

Compadecemos de todos modos al señor Villaverde.

NUESTRA INFORMACION

Durante toda la mañana de ayer estuvo el público ansioso de conocer los trabajos realizados por el Sr. Villaverde para la formación del nuevo Gabinete. La lectura de la Prensa había puesto en tensión los ánimos, y el proceso de la crisis se discutía en todas partes con mucho calor.

Al llegar a Palacio el Sr. Villaverde, a las doce de la mañana, se tenía por seguro que, después de celebrar varias conferencias, llevaría ya a la aprobación de S. M. el Rey la lista de los nuevos ministros.

Al salir del Regio Alcázar el nuevo presidente, manifestó que no había podido llevar aún a la sanción de S. M. los nombres de las personas que tenían que constituir el nuevo Gobierno.

La noticia produjo gran asombro entre los periodistas, que comentaron los obstáculos que, indudablemente, encuentra el Sr. Villaverde, para la formación del Gabinete.

Interrogado aquél si volvería pronto a Palacio, contestó que lo haría probablemente a hora avanzada de la tarde, y que continuaría sus trabajos.

Muchos creen en la probabilidad de que fracase el Sr. Villaverde en sus propósitos de hacer un Gobierno parlamentario, entrando en él un romerista y otro tennista.

De todas maneras, se cree que a última hora formará el nuevo presidente un Gabinete homogéneo; es decir, compuesto exclusivamente por elementos de la mayoría.

Villaverde y Silveira.

Al salir de Palacio el Sr. Villaverde, se dirigió a la Presidencia, conferenciando detenidamente con el señor Silveira, acerca del proceso de la crisis, y solicitando los auxilios de éste para la formación del Gobierno.

Mientras se celebraba esta conferencia, llegó a la Presidencia el Gobernador civil, que no pudo conferenciar con el Sr. Silveira.

Villaverde y Maura.

De la Presidencia del Consejo, se dirigió el Sr. Villaverde al domicilio del Sr. Maura, conferenciando con éste acerca de una hora, con igual objeto que lo había hecho con el presidente dimisionario.

Después marchó directamente el Sr. Villaverde a su casa.

González Besada.

A las dos y media llegó a casa del señor Villaverde, de donde salió a las tres, con el encargo de realizar algunas gestiones.

Interrogado por los periodistas, manifestó que era probable que se encargase de la cartera de Hacienda.

El señor Cobián.

Dois horas después, llegó al domicilio del nuevo presidente, el Sr. Besada, acompa-

ñado del Sr. Cobián. Este manifestó que no era difícil que aceptase una cartera en el nuevo Gobierno.

Silveira apoyando a Villaverde.

Después de almorzar, volvió el Sr. Villaverde a conferenciar con el Sr. Silveira, a quien dió cuenta de los trabajos realizados, manifestándole éste que aconsejara a sus amigos que prestasen su decidido apoyo al Gobierno que se formase.

Ofreoimientos por telégrafo.

Dos de los candidatos a que se ha consultado por telégrafo para la aceptación de carteras, son, el Sr. Santa María de Paredes, que se encuentra en Alicante, y el general Delgado Zuleta, capitán general de Cataluña.

El señor Maura.

El Sr. Maura ha hecho saber a sus amigos los Sres. Cobián y conde de San Bernardo, de igual manera que lo hará a cualquiera otro que designe el Sr. Villaverde para formar parte del Gobierno, que verá con gusto que acepten los puestos que se les ofrezcan, y que les rogaba que prestasen su decidido concurso al Sr. Villaverde, como el Sr. Maura estaba resuelto a apoyarle en todas sus furzas, a fin de que pueda cumplir la misión que S. M. le ha encomendado.

El señor Sánchez Bustillo.

Se dijo ayer, que el Sr. Villaverde había llamado por la mañana al Sr. Sánchez Bustillo, para manifestarle que contaba con él para formar parte del Gabinete, y se añadía, que el ex ministro de Ultramar agradeció al presidente del Congreso su ofrecioimiento, si bien hubo de declinarlo por dos razones: primera, porque su estado de salud no le permitía desempeñar una cartera; y segunda, porque los ex ministros de la agrupación tennista tenían resuelto hacerse representar, en cualquiera combinación a que hubiese de dar su apoyo, por uno de sus amigos que no hubiese pertenecido a los Consejos de la Corona.

Declinase también que el Sr. Sánchez Bustillo ofreció su apoyo al Sr. Villaverde y le indicó que los tennistas verían con gusto que los representase el Sr. Santos Guzmán o el señor conde de Esteban Collantes.

El Sr. Díaz Cobeña.

Cuando el Sr. Villaverde le ofreció la cartera de Gracia y Justicia, agradeció mucho la honrosa distinción; pero él se negó a aceptar el encargo, porque le impediría ejercer su profesión.

¿Acepta Delgado Zuleta?

Nuestro corresponsal en Barcelona nos telegrafía las siguientes noticias: Barcelona 19 (11,44 n.)

El general Delgado Zuleta ha declarado que no desea ocupar la cartera de Guerra, pero que está a la disposición del Gobierno y aceptará el cargo si se lo ofrece el señor presidente del Consejo.

El gobernador civil ha manifestado también que nadie le ha ofrecido la subsecretaría de Hacienda, pero que la rehusaría si se la ofreciesen, por su íntima amistad con el Sr. Dato.—Buena.

Romero Robledo.

Cerca de una hora estuvo conferenciando con el Sr. Villaverde, siendo la conferencia muy afectuosa.

Manifestó al nuevo presidente que agradecía mucho la petición de su concurso; pero que se limitaba a prometer benevolencia al Ministerio que se formara.

Al ofrecerle el Sr. Villaverde la presidencia del Congreso, contestó que no había para qué tratarlo ahora, por cuanto no iba a verificarse en seguida la elección.

Ambos se despidieron muy cordialmente. A la salida manifestó el Sr. Villaverde que estaba muy satisfecho de los resultados de la entrevista.

Villaverde en Palacio.

A la salida de la casa del Sr. Romero, manifestó que a las ocho volvería a Palacio, y así lo hizo puntualmente, llevando una abultada cartera.

A dicha hora llegó el nuevo presidente, permaneciendo media hora en el regio alcázar.

Al salir manifestó a los periodistas que lo aguardaban:

—S. M. el Rey ha aprobado la lista completa del nuevo Ministerio, a reserva de consultar con dos de las personas designadas.

«Probablemente mañana, a las once de la misma, jurará el nuevo Gobierno.»

Se negó a dar la lista del nuevo Gobierno a los periodistas, hasta tanto que no consultara con las dos susodichas personas.

Probable Gabinete.

Se consideraba anoche, como más probable, el siguiente:

Presidencia.—Sr. Fernández Villaverde.

Estado.—Sr. Oama.

Gracia y Justicia.—Sr. Santos Guzmán.

Guerra.—General Martínez y Delgado Zuleta.

Hacienda.—Sr. González Besada.

Gobernación.—Sr. García Alix.

Marina.—Sr. Cobián.

Agricultura y Obras públicas.—Sr. Gasset (D. Rafael).

Instrucción pública.—Sr. Santamaría de Paredes.

No obstante, se cree que este Gobierno pudiera ser reformado a última hora de la noche ó durante las primeras horas de esta mañana.

Programa parlamentario.

El nuevo Gobierno jurará, pues, salvo alguna probable sorpresa, esta mañana, a las once.

Mañana se presentará a las Cortes, para cumplir las dos misiones siguientes: La presentación de un proyecto de ley acerca del problema de los cambios, refre-

jando el pensamiento del presidente del Consejo.

Y después, dar lectura al decreto de suspensión de sesiones hasta el próximo otoño.

Viaje aplazado.

En vista del desarrollo que la crisis política ha adquirido, la Corte no saldrá ya hoy, sino mañana ó pasado, a las orlas de la noche, a menos que nuevos sucesos obligaran a un nuevo aplazamiento. El acuerdo ayer fué comunicado por la Inspección de Palacio a la Compañía del Norte.

Rumores y comentarios.

Fueron muchos y muy desfavorables para el nuevo Gobierno.

La entrada de los Sres. Cobián, García Alix y Santamaría de Paredes, se consideraba verdaderamente incomprendible.

Los villaverdistas, otrándose en salud, manifestaban que, como hacía Cánovas frecuentemente, su jefe había querido ahora rodearse de cerros para que los ministros no le pusieran obstáculos y dificultades, y para que él pudiera imponer en todos los ministerios su omniánima influencia.

La contestación que obtenían era de las que no tienen réplica.

—No hay más diferencia sino que el señor Villaverde no ha sido, no es, no será jamás, en toda su vida, ni la sombra de don Antonio Cánovas.

La casa y la calle

19 DE JULIO.—Como en el «Loco Dios», las llamas han alumbrado el final de la comedia maurista.

Las autoridades llegaron algo tarde al lugar del siniestro, dice la prensa, y se comprende que así haya sucedido.

Aquí es nada las cosas que hay que hacer en día de crisis.

El Eldorado no queda ya nada, y del dorado edificio de los regeneradores rápidos y racionales, tampoco.

Todo lo ha consumido el fuego. Hasta aquel baño de B. D. con que iban a transformarse a España. Las verdades que a los cañistas de la Gaceta no han dado gran trabajo, como no a semejar por tal serie de decretos aclaratorios del celeberrimo sobre pagos de las Diputaciones.

Pero en cambio, el fuerte viento de anochecer dió, y en gran cantidad, a los héroicos bomberos.

El viento del día del 20, desde la una hasta poco después de las tres de la madrugada, y a esta causa hay que atribuir, indubitablemente, la facilidad con que llegaron las llamas a las casas de la calle de Juan de Mená.

Hoy gira al NO, disminuyendo en fuerza contornando la temperatura, continúa fresco.

El termómetro se mantiene en casi toda España por debajo de los 30°, pues tan sólo en Barcelona (32) y Málaga (32), Sevilla y Córdoba (31), Valencia (31) y Mérida (30), los rebasa.

Signos de lluvias, bastante intensas, en el Norte y muy poco en el centro y Mediodía.

El barómetro sube en todas partes y el centro de bajas presiones, al cual debemos el fresco, se aleja hacia el E. de Europa.

Todo parece indicar que no se hará esperar un nuevo ascenso en la temperatura.

El mar, con algún oleaje en el Cantábrico; en el Atlántico, al O. de la Península y en la región Norte del Mediterráneo.

Ayer celebró Madrid una hermosa fiesta. Es decir, no la celebró Madrid, porque Madrid no se preocupa de esas cosas; y mucha gente no sabe de qué señor se trata. Pero, en fin, por la villa celebró la fiesta el Ayuntamiento, honrada con una función religiosa al cenatorio de Mesenero Romano. Ayer hizo un siglo que nació el gran madrileño que tanto hizo por su Madrid. Y aquí decir de su pluma admirable? Nada, sino que pitaba en los artículos, como pintaba en los debates al otro paísano y tenorio suyo. Aquel otro gran madrileño, el gran D. Ramón de la Cruz.

Un señor supo ayer que en su casa había un caso de tifus. Y se dijo el hombre oyendo que eso sirve para algo. No hay un servicio de desinfección? Si, le hay, y corrió al Ayuntamiento a decir dónde hace falta.

Y fué al Ayuntamiento y allí le contestaron que no podían enviar el servicio, porque era domingo y no había oficina.

Y el señor se marchó a su casa, donde procuró convencer al tífus de que ayer no debía de atacar a nadie, porque no era día de trabajo.

En el Vaticano siguen adelantándose a los acontecimientos de una manera lamentable.

El camarlengo ha hecho añadir unas medallas, sin las cuales nadie podrá entrar en el palacio pontificio. Estas medallas tienen inscrita en un lado la palabra «Interregnum», y el otro dice: «Julio, 1938.»

En el patio de Carlomagno, las hermanas de San Vicente de Paul osen muy deprimidas de luto. Si el Papa recobra la salud y llega a enterarse de todas estas cosas, seguramente no agradecerá del todo ese exceso de celo.

Oleopatra debía perlas disueltas en vinagre, y lo hacía por puro, aunque caro, sports.

En cambio, hubo un Papa a quien sus médicos administraron un medicamento parecido. Fué a Gregorio XIV, a quien, en su última enfermedad, le recetaron oro molido y pedrería disuelta en líquidos. Esto ocasionó un gasto de 15.000 escudos de oro, y el Papa se murió. ¡Claro está!

Pero sin duda los resultados de tal receta no fueron tan malos para los médicos que lo idearon.

CHÁCHARA PARISIENSE

En casa de Mr. Naquet, paladín del divorcio

Cuando la vida se hace imposible a dos conyuges y quieren éstos alejarse uno de otro, las leyes españolas sólo autorizan la separación de cuerpos y de bienes, sin destruir el vínculo matrimonial. Nada gana con ello el destino de los esposos, quienes siguen en la imposibilidad de contraer nuevas nupcias. No voy a entrar en el fondo de esa peliaguda cuestión. Por otra parte, creo que sería ilusorio todo lo que se hiciese para establecer hoy el divorcio en España: ni el régimen católico de la Monarquía lo permite, ni lo consienten las costumbres tradicionales, que la mayoría acata.

Alfredo Naquet, en su libro *La ley del divorcio*, ha historiado las campañas que hiciera tiempo atrás en favor de su promulgación. A él se debe la actual ley francesa. Y ahora, evolucionando hacia el socialismo, del que se erige en defensor, Naquet aboga en su libro porque se sustituya la ley vigente del *divorcio légitimo* por otra, instituyendo el *divorcio libre*. El libro es fecundo en enseñanzas sobre la materia.

denanzas municipales, para que el mal desapareciera; pero a la resistencia pasiva de gran parte de la población se une el concepto que la generalidad de los españoles tienen de lo que son los cargos públicos. Se ambiciona ser concejal en Madrid y alcalde de Madrid, y en buena lógica, haciendo lo que hacen, cargos son estos que antes deberían afrontar que dar honra.

El alcantarillado es deficiente. Carece de él parte del ensanche, y ya que es poco, tiene la ventaja de estar mal vigilado. De vez en cuando, uno ó varios escalos lo demuestran.

El servicio de incendios ha probado ayer su eficacia. La organización es deficiente, y para remediarlo, el Municipio no se cuida de negar autorización para construir toda suerte de barracas de madera, fácilmente combustibles, adosadas a las casas. Y ya que hay esta tolerancia para el riesgo y aquella insuficiencia para el «remedio», nadie se cuida de que las bocas de riego estén en buen estado.

Las tuberías del Lozoya deben estar hechas una criba. No hay día en que no hallen los vecinos de Madrid algún manantial espontáneo en esta calle ó en la otra plaza. El piso se hunde escavado por un escape de la tubería, y el chorro de agua surge ruidoso, siendo el encanto y regocijo de chiquillos, soldados y mineros. Y cuando el agua hace falta, con angustiosa premura para combatir el fuego destructor, las bocas de riego no funcionan ó la corriente llega sin presión.

Así, sumadas todas las torpezas y todas las improvisaciones, el más leve incendio se convierte en enorme peligro. La población desconfiada é indolente, no protesta, y los concejales continúan meditando á qué arbitrio podrán recurrir para «batareos» la vida que no saben amparar contra las enfermedades epidémicas ni contra los accidentes adversos.

En Barcelona, por ejemplo, el personal y el material de incendios presta guardia permanente. Las bombas están siempre ungachadas a las caballerías que han de conducir las y las de vapor tienen á toda hora la presión suficiente para comenzar á funcionar en cualquier momento. El personal está distribuido y preparado de modo que en pocos instantes recibe aviso del lugar donde el siniestro comienza. Ayer se ha dado en Madrid el caso de que la Central de Telefonos, enterada por uno de sus abonados de la calle de Juan de Mená, advirtió oportunamente del incendio del teatro Eldorado á algunas autoridades y delegaciones del Cuerpo de bomberos.

Sabemos que ahora, ante un hecho consumado, se planteará en el Ayuntamiento esta cuestión, y resultará que como todo está abandonado y desorganizado, costaría un dineral crear este importante servicio.

Así, se dejará para mejor ocasión esa mejor ocasión que no llega nunca. Para destruir aquel vergonzoso Asilo de mendigos de la Moncloa, fué necesario que infectara Madrid con una epidemia de tifus. Para sanear algunas calles y casas es necesario que se declare en ellas la viruela ó el sarampión.

Seguramente, para reorganizar el servicio de incendios no basta la destrucción del teatro Eldorado y el riesgo que ha ocurrido una hermosa barriada. Será preciso que arda medio Madrid para que los concejales se crean obligados á cumplir con su deber.

¡A cerrar los Jardines!

Lo ocurrido anoche no fué más que un aviso; ardió Eldorado, y las llamas del incendio, mordiendo unas casas é iluminando trágicamente el espantoso cuadro, advirtieron á los atribulados vecinos que les amenazaba un peligro mayor: próximo á los edificios, levanta su enorme mole el teatro de los Jardines, colosal armatoste de viejas maderas repintadas, que, si algún día arde, se tragará una calle entera.

DESPUES DEL INCENDIO

Abandono y desorganización.

En el incendio del Teatro Eldorado no hubo víctimas. No lo quiso la casualidad, que es la mejor regidora y administradora de Madrid.

Uno por uno, podríamos ir pasando revista á todos los servicios municipales. Son malos son detestables; con organizaciones rudimentarias, con asignaciones mal distribuidas, con inspección deficiente, la vigilancia no es vigilancia, la limpieza no es limpieza y la seguridad, en caso de serlo para el vecindario, es únicamente la seguridad de ser robado, ó asesinado, ó muerto...

Hay en Madrid una legión de barridores y hay agua suficiente. Basta apartarse un poco de las calles céntricas, para encontrar al paso animales muertos, deyecciones, montones de basura. Los alrededores de los mercados son focos de infección. Las afueras, cercadas de porquerizas y tejares, un enorme pedreguero. Dentro de la ciudad, las vaquerías, las cuadras y algunos talleres despiden olor nauseabundo.

No hay acicate que impulse á nuestros concejales al saneamiento de la población. El exceso de mortalidad, las censuras de la Prensa, los comentarios de extraños visitantes no causan mella en el ánimo de nuestros alcaldes y municipales. Bastaría que se empeñasen en hacer cumplir las Or-

